

EL MAGISTERIO: U



UN PROBLEMA ACUCIANTE

En nuestros números anteriores hemos expuesto la importancia de la función del maestro español, la importancia de la Enseñanza Primaria, tanto para la formación integral del hombre como para el desarrollo de la comunidad, y por otro lado, la infravaloración de la figura del maestro y de la escuela nacional, especialmente en el aspecto económico. Concretamente, para detener el chorro de excedencias y hacer atractiva una carrera que debe serlo por todos los conceptos, se considera en los medios profesionales que es necesario elevar el coeficiente 2,3 al 3,6, por lo menos, como, asimismo, una dotación conveniente de material pedagógico a las escuelas y un plan de urgencia de construcción de aulas. Es preciso atraer los talentos y las vocaciones necesarias, ya que aunque hoy existe un número suficiente de aspirantes, una gran parte y, desgraciadamente, en muchos casos los mejores, abandonan la carrera.

Leemos en la revista «El Maestro» (febrero, 1967): "Daría muestras de una ingenuidad tan absurda como inconcebible quien no reconociera la existencia de un estado latente de insatisfacción colectiva en el Magisterio Nacional Primario o tratara de ocultarlo o tergiversarlo". El propio ministro de Educación y Ciencia, al referirse al coeficiente 2,3, habla de "un agravio comparativo".

Hemos convocado a una serie de personalidades, en su mayoría maestros, para que el lector pueda formarse una opinión más completa sobre los distintos problemas que afectan al maestro nacional y a la Enseñanza Primaria. Un sociólogo enjuicia la política seguida en la enseñanza primaria dentro del Primer Plan de Desarrollo y las perspectivas que ofrece el Segundo Plan. Directores de Colegios Nacionales hablan de los problemas generales del Magisterio, o los concretos que se plantean frente a la enseñanza privada. Por fin, dos escritores que han ejercido la profesión de maestro en pueblos, describen su experiencia. El reconocimiento de los méritos de los profesionales del Magisterio, que suele hacerse a escala privada, debe traducirse, por el bien de la comunidad, en hechos.

SALUSTIANO DEL CAMPO

—¿PUEDE ENJUICIAR LA POLÍTICA SEGUIDA EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA DENTRO DEL PRIMER PLAN DE DESARROLLO Y LA PROYECTADA PARA EL SEGUNDO PLAN?

—Acabar con el analfabetismo y dar educación primaria a todos los españoles en el grupo de edad correspondiente es tarea que yo no calificaría ni de urgente ni de alta prio-

ridad, sino que sencillamente debería estar ya hecha desde hace bastante tiempo. En este sentido, si faltan todavía escuelas en las grandes ciudades, la causa solamente puede ser falta de planificación. Los errores estadísticos del Primer Plan y la carencia de datos básicos hubieran hecho, inevitable por sí solos, que la tarea aún siguiera sin cumplir, aunque no se hubieran dado los defectos de financiación que todos conocemos.

Por este camino, creo que con el Segundo Plan no vamos a buen fin en el campo de la educación primaria y la clave está en que no es un



SALUSTIANO DEL CAMPO.—Catedrático de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Barcelona.

plan suficientemente técnico. Concretamente, yo no conozco ni una sola proyección de la población española que nos diga, habiendo utilizado las técnicas modernas, cuántos niños tendrá España en 1975, en edad escolar de cada sexo y en las varias partes del país. En España falta un organismo semejante al Instituto Nacional de Estudios Demográficos francés que realice este tipo de trabajos, sobre la base de los datos del INE. Pero, tristemente, el INE en esta década todavía no ha publicado nada más que el primer tomo del Censo de Población y ya va retrasado respecto a la década anterior. Sin buenas esta-

disticas no puede haber verdadero Plan de Desarrollo.

—COMO SOCIÓLOGO, ¿CÓMO VALORA LA PROFESIÓN DE MAGISTERIO? Y, ¿QUÉ PRESTIGIO SOCIAL TIENE?

—Indiscutiblemente, en nuestra sociedad la importantísima función que desempeña el maestro no está valorada como merece. Hay que tener en cuenta que, debido sobre todo a la evolución de la familia en la sociedad española, al maestro no le corresponde ahora ya simplemente la transmisión de conocimientos, sino también, y de modo prin- **SIGUE**

cial, la inculcación de los valores propios de la comunidad en los miembros más jóvenes. En una sociedad como la nuestra, en la que el desarrollo debe ser meta de los esfuerzos comunes, la figura del maestro tendría que tener, de momento, lo que yo llamaría un prestigio de emergencia, el máximo dentro de las posibilidades económicas generales del país, porque sin el maestro no se podrá eliminar el analfabetismo y tampoco se podrá dar a todos los españoles el nivel de educación imprescindible para que podamos hablar, de verdad, de España como sociedad moderna.

Cuando esto se cumpla, habrá que plantear de nuevo la estructura del tema educativo adecuado para una sociedad sin analfabetos y con una renta anual per capita (bien distribuida) de, por lo menos, mil dólares. Entonces, naturalmente, la población española tendrá que plantearse el problema ulterior de generalizar la educación media y la figura del maestro caracterizarse como un engranaje, siempre muy importante, en un proceso general educativo, que abarcase en sus distintos grados a la inmensa mayoría de los españoles y no, como ahora, a una proporción muy reducida.

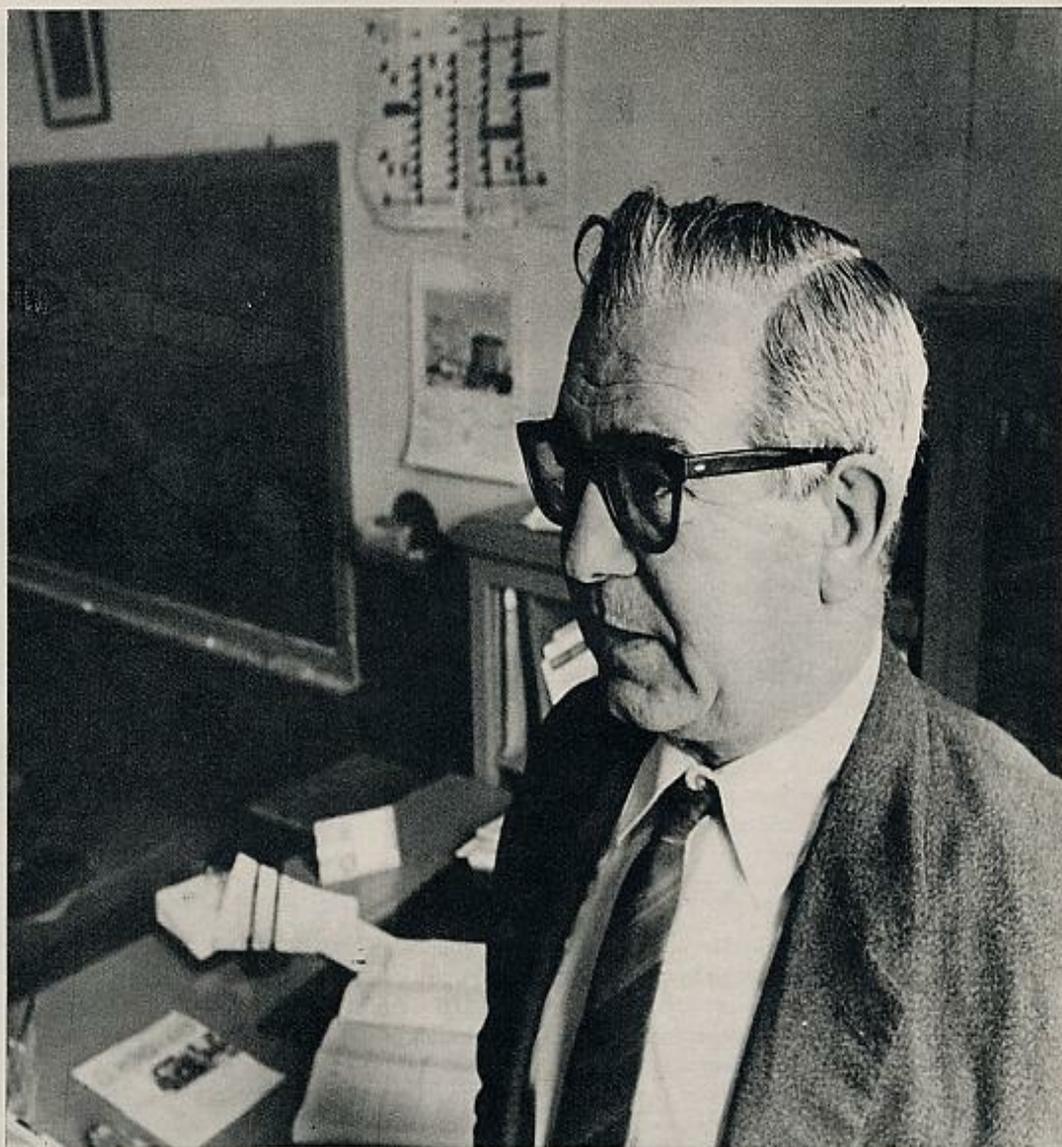
ARISTONICO GARCIA BLANCO

—¿QUÉ JUICIO LE MERECE LA SITUACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL DEL MAESTRO?

—El maestro nacional ha estado siempre mal retribuido, a pesar de las promesas, de la buena voluntad de las autoridades y de las frecuentes mejoras concedidas. Como se decía en el reportaje de TRIUNFO, también en estos momentos está insuficientemente atendido como consecuencia de habersele asignado un coeficiente proporcionalmente bajo, no haberle concedido ninguna clase de complementos de sueldo, percibir cantidades poco menos que simbólicas en concepto de casa-habitación, recibir escasisima ayuda del Estado para seguridad social, casi exclusivamente atendida por sus propias aportaciones obligatorias a la Mutualidad Nacional de E. P. y por la escasa significación de las antipáticas permanencias, a razón de cincuenta pesetas por alumno y mes.

Los maestros nacionales perciben por todos los conceptos unos ingresos a todas luces insuficientes.

Se había hecho concebir al maestro fundadas esperanzas de obtener la debida compensación de los abandonos tradicionales cuando se pusiera



ARISTONICO GARCIA BLANCO.—Maestro nacional. Presidente de la Federación Católica de los Maestros Españoles. Consejero nacional de Educación. Redactor jefe de «El Maestro».

en vigor la Ley de Retribuciones de los Funcionarios, puesto que unos y otros repetían que vendría a mejorar notablemente a los cuerpos más necesitados y numerosos, y se citaban concretamente a los de Correos y Magisterio N., y a que disminuyeran las diferencias remunerativas. Sin embargo, con la aplicación de la tan esperada Ley, esas diferencias han aumentado y, en realidad, los ingresos de los maestros no concuerdan con los de otros funcionarios del mismo Estado, docentes o no, que disfrutan de justos y merecidos sueldos europeos, ni con los de empleados y funcionarios de semejante preparación. Esta situación ha sido públicamente calificada por el propio ministro de Educación como un agravio comparativo.

Por estas razones, una parte muy importante del Magisterio está incómoda, disgustada y desilusionada. Además de ser consciente del lugar que ocupa en esta sociedad materializada del «tanto tienes tanto vales», los maestros consideran que a esta

situación se ha llegado a base de subvalorar sus estudios y su misión.

Dadas la formación, la austeridad y el reconocido espíritu de sacrificio del maestro, es natural que esta incomodidad no la manifieste públicamente, que no haga campañas demagógicas y que, por el contrario, trate de ocultar su situación como si de una culpabilidad propia se tratara. Sin embargo, nada tendría de extraño que repercutiera en su celo y amor a la profesión, en la cantidad y calidad de vocaciones, masculinas sobre todo, al Magisterio, en el número y calidad de los que solicitan la jubilación voluntaria, en el número de los que se entregan con entusiasmo y exclusividad a su tarea.

Hay otras circunstancias que contribuyen a este estado de ánimo: las dificultades que encuentra para su promoción profesional; el horario de trabajo, que es el más recargado de los docentes, las características de su tarea, la más pesada e ingrata de la docencia; el tener ocupadas mañana y tarde lo que, juntamente con

su aislamiento le incapacita para ocupar otros puestos retribuidos. Las dificultades que presenta el ambiente para la vida en sí de todos sus familiares y los estudios y colocación de sus hijos. El estar constantemente rodeado de controles y estimulantes que coharten a veces su iniciativa y personalidad, lo que influye indefectiblemente en su concepto de la responsabilidad profesional. La casi nula intervención del Cuerpo en el planteamiento y solución de las actividades y problemas profesionales. La división del Cuerpo en grupos diferenciados por sus estudios, especialidades y diversidad de remuneraciones...

Los problemas se agudizan en el caso de aquellos que trabajan en suburbios y ambiente rurales.

Sin querer caer en quejas contra nadie, ni en un materialismo ni temporalismo agudos, es natural que consideremos urgente y grave la solución de los problemas del Magisterio, dándoles una prioridad en los fondos del II Plan de Desarrollo. Si, según es ya de dominio público, se

considera que no hay dinero más rentable que el destinado a la educación hagamos que empiece por ser rentable para el hombre encargado de proporcionarla: El Maestro Nacional.

DOLORES MEDIO

—¿PUEDE DESCRIBIR LOS PROBLEMAS DEL EJERCICIO DE LA PROFESIÓN DE MAGISTERIO, ESPECIALMENTE, LOS DE LA MUJER DEDICADA A LA ENSEÑANZA PRIMARIA?

—Me atrevo a calificar de heroica a la profesión del Magisterio. De un heroísmo nada espectacular y, por tanto, más admirable. Como todos los heroísmos, nuestra profesión tiene mucho de sacrificio, pero también lleva aneja una compensación que nadie puede arrebatarte: la del deber cum-

plido (generalmente con éxito), la satisfacción de haber vencido obstáculos que al principio parecían insuperables, la de recoger el fruto de cada cosecha. Bastaría que uno solo de nuestros alumnos alcanzara la meta hacia la que le conducimos, para compensar nuestro esfuerzo. Por fortuna, no es uno, sino muchos, los que llegan a esa meta o se acercan tanto a ella que, prácticamente, al terminar cada curso, podemos decir: objetivo cumplido.

Que el desempeño de nuestra profesión nos plantea algunos problemas, es indiscutible. Algunos de estos problemas son de tipo técnico o pedagógico. En realidad, estos problemas tienen siempre menos importancia de la que se les atribuye. Un buen maestro encuentra siempre el modo de resolverlos. El niño, salvo excepciones, debidas a alguna anomalía, se nos entrega fácilmente y formarle es, relativamente, sencillo. Lo que constituye un verdadero problema es, por una parte, la adapta-

ción del maestro a su nueva vida campesina (generalmente se empieza a ejercer la profesión en aldeas o pueblos pequeños), y, por otra parte, su enfrentamiento con el pueblo: con los padres y con las autoridades locales. Unos y otros poseen, por lo regular, unas mentalidades pequeñas, hechas a la rutina de muchos años de inmovilismo. Cada innovación es para ellos un sobresalto y les previene contra el muchacho o la chica que llegan de la ciudad a romper su quietud, ni más ni menos que si en las aguas dormidas de un pequeño lago se lanzase una piedra. El choque, pues, es casi siempre inevitable.

¿Están preparados los maestros para hacer frente a esta contingencia? No lo sé.

Mi experiencia como maestra, fue, en este sentido, bastante lamentable. No sé cómo se forma a los maestros en las nuevas Escuelas de Educación. A nosotros se nos formaba de una manera bastante incompleta.

EL MAGISTERIO

Un poco de cultura general, unas nociones de sicología y pedagogía, y pare usted de contar. En la práctica, estas cosas apenas nos servían de nada. No hay que decir que salíamos de las Escuelas sin ninguna preparación para la batalla que teníamos que librar con los pueblos. Y sucedía una de estas dos cosas: o nos enfrentábamos con el pueblo de una manera torpe e ingenua, debida a la inexperiencia, y llevábamos siempre las de perder, o nos dejábamos aprisionar por el ambiente y acabábamos por fundirnos totalmente en él.

Yo pertencí al grupo de los que lucharon bravamente para defender sus métodos de enseñanza, para inculcar en los pueblos el deseo de alcanzar una vida mejor. Denuncias, destituciones, toda una verdadera batalla hube de sostener para conseguirlo. Mi pecado fue el de haberme anticipado a este tiempo. Pionera de las doctrinas nuevas de enseñanza, cobré en incompreensión, moneda con que los pueblos pagan a los precursores.

Supongo que el cine, la radio, la televisión y el constante trasiego de personas entre el campo y la ciudad, facilitarán, en la actualidad, la labor de los maestros en este sentido.

Otro problema que he tenido que resolver y que, pese a todo lo anteriormente dicho, supongo que tendrán que resolver las jóvenes maestras que van a los pueblos, es el de su aislamiento, el de su soledad espiritual. Educadas en la ciudad, en un ambiente estudiantil y culto, se encuentran, de pronto, aisladas en el ambiente rural. Si huyen del pueblo siempre que puedan hacerlo, o sencillamente van de un pueblo a otro, buscando la amistad de otros compañeros, perjudican su labor, una de cuyas facetas es, precisamente, la de compenetrarse con las familias de los chicos, convertirse en su amiga y consejera, aun a costa de renunciar a la satisfacción espiritual del trato de personas más cultas y de la vida en otros ambientes más refinados. Este aislamiento, esta soledad en medio de las gentes, forma parte de la profesión y no debe eludirse. Tal vez sea ésta la dificultad mayor que la joven maestra tiene que vencer: la de su adaptación. Por eso digo que nuestra profesión tiene mucho de heroica. De ese heroísmo suave, casi anónimo, hecho de pequeñas renunciaciones, de soledad, de incompreensión, que pasa casi siempre inadvertido.



DOLORES MEDIO.—Maestra nacional. No ejerce. Ganó el premio Nadal con «Nosotros, los Riveros». Algunas de sus novelas han sido traducidas a varios idiomas, como «Funcionario público».

MARCELINO DEL REAL

—¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS QUE CREA LA EXISTENCIA DE LA ENSEÑANZA PRIVADA FRENTE A LA ESTATAL, EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA?

—En realidad, no existe un enfrentamiento entre ambos tipos de centros docentes. Yo cuento con excelentes amigos maestros en escuelas privadas que, ya antes de optar por ejercer en centros oficiales o bien después, encontraron una oportunidad que los libraba de realizar sus primeras armas profesionales en el medio rural y decidieron quedarse en una capital. La fortuna, desde el punto de vista económico, les ha sido muy varia; mientras unos están bien, otros no son muy generosamente tratados por los dueños de colegios. No existe pues, oposición entre maestros estatales o privados: todos somos compañeros y nos dedicamos a la misma labor trascendental.

Existe, sí, una digna emulación entre centros oficiales y privados, aunque éstos nos lleven la ventaja porque nosotros, los oficiales, tenemos las manos atadas.

La primera atadura radica en que nuestra enseñanza es gratuita y la de ellos "de pago", aunque socarronamente los representantes de la enseñanza privada en las amistosas polémicas que sostenemos vuelvan la oración por pasiva, diciendo que la gratuidad constituye una enorme prerrogativa para nosotros.

Yo me alegraría de que toda la Enseñanza, tanto la oficial como la privada, fuera sostenida por el Estado, pero que nadie pudiera hacer una selección previa de alumnos por motivos de índole económica, cultural o social.

Nos llevamos las manos a la cabeza porque algunos países practican la discriminación racial y no reparamos que los españoles somos muy dados a la discriminación económica y social.

Viste mucho llevar los hijos a los mejores colegios, entendiéndose por tales los más caros, o a otros no tan «buenos», pero de pago. ¿Es que la sociedad desprecia a los maestros nacionales? No lo creo, pues de lo contrario no nos llamarían las familias bien dotadas y no acudirían para que ayudemos a sus hijos a pasar tal o cual asignatura, tal o cual curso de Bachillerato.

La segunda atadura opresora proviene de que nos abandonan los alumnos, los mejores alumnos cuando cumplen los nueve años para pasar a la Enseñanza Media. Esto resulta tan desconcertante, tan deprimente,



MARCELINO DEL REAL.—Maestro nacional, Director del Colegio Nacional «Jesús Rubio», en el Pozo del Tío Raimundo, de Madrid.

tan descorazonador para los maestros, como el sueldo que cobramos. Siempre hemos tenido en nuestras escuelas alumnos de catorce años, aún en los tiempos en que la escolaridad obligatoria sólo alcanzaba hasta los doce años. Y ahora, resulta que estamos incapacitados para impartir ciertas enseñanzas. Si se ejerciera una inspección efectiva sobre los centros de E. Media y se comprobara la titulación del profesorado que realmente da clase, no el que figura en los papeles...

—Y, ¿QUÉ SUCEDERÁ CUANDO SE EXIJA EL BACHILLERATO ELEMENTAL A TODOS LOS ESPAÑOLES?

—Me da pena contemplar los maravillosos edificios escolares que el Ministerio de Educación está construyendo, a los que veo muy pron-

to vacíos... ¡Pobres jaulas sin pajarillos! Colegios con hermosas clases, amplios patios de recreo, estupendas instalaciones... Y ¡tantos colegios privados instalados en pobres casas de vecinos sin las condiciones mínimas exigibles!..., pero son «de pago» y en ellos se cursa el «bachillerato». Ya vendrá un buen día en que los dueños adquieran un piso suntuoso. ¿Quién preparó, sino los maestros nacionales a un elevado porcentaje de los 45.000 alumnos de enseñanza libre que se examinaron el curso pasado en Madrid?

Saliendo de nuestras Universidades unos mil doscientos licenciados por año, de los que la inmensa mayoría se colocan en actividades que nada tienen que ver con la educación, ¿podrán los restantes atenderla plenamente? ¿Y cuándo se generalice la Enseñanza Media?

DANIEL ALONSO GARCIA

—¿QUÉ REPERCUSIONES TENDRÁ LA REFORMA DE LA LEY DE ENSEÑANZA PRIMARIA EN LA EQUIPARACIÓN QUE ESTABLECE DEL CERTIFICADO DE ESTUDIOS PRIMARIOS CON LOS DOS PRIMEROS CURSOS DEL BACHILLERATO?

—De una parte, prestigio un certificado o título elemental primario a efectos de incorporarse el alumnado a la vida laboral con mayor garantía que antes. Pero, en líneas generales, nos parece lo siguiente:

1. *Subestima* el nivel cultural que debe alcanzar un alumno de Enseñanza Primaria a los catorce años de edad, en condiciones normales de ca-

pacidad y ambiente social, máxime cuando se habla de educación de base análoga para todos los ciudadanos en todos los países del mundo.

2. Es evidente que la familia no puede aceptar que sus hijos a los catorce años, provistos del certificado de Estudios Primarios, inicien el tercer curso de Bachillerato, previa una serie de confrontaciones de saberes relacionados con los dos cursos anteriores, cuando en realidad podrían estar con el Bachillerato elemental terminado o a punto de terminar.

3. La consecuencia es bien clara: la Escuela estatal pierde, a partir de los diez años, un contingente de matrícula muy considerable y el mejor en niveles mentales y sociales.

4. Miles de alumnos no podrán estudiar en ellos en varios años, porque aún no serán escolarizados por falta de plaza y, aun cuando hubiera centros suficientes, fallaría el número

de profesores que se necesitan para su normal funcionamiento. Los padres se verán forzados a echar mano de profesores particulares que esquilmán las economías familiares.

5. La Enseñanza Primaria básica —de seis a diez años— tiene que estar reforzada por otro ciclo de Enseñanza Primaria superior, perfectamente coordinado con los estudios de Bachillerato elemental, para que no haya discriminación en la interpretación de los derechos del niño, ni falsa aplicación del Principio de Igualdad de Oportunidades.

6. Si de verdad se desea esta coordinación que busca la Administración, se conseguiría enfocando el problema con visión nacional y, no de un modo alicorto, supeditándolo a los intereses particulares de grupos, especialmente cuando se ha aprobado recientemente la unificación del Bachillerato; sería fácil de resolver partiendo de la misma ley, re-

trasando el comienzo del Bachillerato a los doce años, por ser edad, biológica y sociológicamente hablando, más apropiada para estudios sistematizados que la de diez años.

7. La Escuela primaria no puede quebrarse en su recorrido de ocho cursos porque no cumpliría plenamente su finalidad educativa, cuando la corriente universal es la de prolongar hasta los dieciséis y diecisiete años de edad la obligatoriedad de asistir a ella.

8. Bastantes Colegios Nacionales, por su organización estática y funcional cuentan con profesorado competente, que se verá reforzado en septiembre próximo con *dos maestros más por sexo, licenciados en ciencias o letras*, que acaban de demostrar —ya lo habían demostrado— que está en condiciones sobradas académicas y didácticas, para impartir enseñanza de 7.º y 8.º curso de Primaria superior, no ya al nivel de los

EL MAGISTERIO

actuales cuestionarios sino a lo que pueda hacerse en cualquier Instituto o Colegio Reconocido.

9. La Administración tiene la palabra. Nosotros nos supeditamos a sus consignas, pero no sin alegar que debe estudiarse bien una ley de Bases orgánicas que permita a todos los jóvenes españoles de diez a catorce años, ser tratados por igual en cualquier clase de Centro donde se hallen matriculados. La Escuela primaria no puede ser preparatoria de la media en la mitad de su contenido formativo, porque las familias tienen el perfecto derecho a elegir sus Centros docentes y, por fin, porque sería muy rentable al Estado aprovechar el profesorado primario de cursos superiores y Centros de reconocida solvencia pedagógica, para ir resolviendo la presión social movida por un deseo legítimo de superación para con sus hijos.

ANGEL GONZALEZ

—¿CUÁL FUE SU EXPERIENCIA COMO MAESTRO Y CUÁL ES, A SU JUICIO, EL PROBLEMA PRINCIPAL DE LOS MAESTROS RURALES?

—Estudié la carrera de maestro, a la vez que terminaba la licenciatura en Derecho, para seguir una tradición familiar. Tres generaciones dedicadas en distintas actividades a los problemas de la Enseñanza Primaria reclamaban justamente ese tributo. Ejercí después, durante poco tiempo, la profesión. Fue en un pueblo perdido entre montañas, en la provincia de León, que no tenía carretera, ni luz eléctrica, ni ningún establecimiento comercial. Será necesario puntualizar que no existía panadería, ni estanco, ni taberna. Tampoco había farmacéutico, ni médico, ni cura. Yo sustituía a la maestra titular —la escuela era mixta, de niños y niñas—, que se había vuelto loca. Cobraba por la sustitución oficial el cincuenta por ciento de su sueldo, unas quinientas pesetas mensuales, poco más o menos. (Hablo de los años cuarenta). El último párroco en funciones también había perdido la razón. La pareja de la Guardia Civil era la única representación de la maquinaria del Estado que yo vi cruzar a veces por aquellos parajes. Ahora, pasado el tiempo, comprendo perfectamente esas historias de locura.

Escribí, años más tarde, un libro, «El maestro», que se publicó en una colección titulada «Vocación juvenil». El libro, con una intención puramente divulgadora, dirigió a una audiencia de ado-

SIGUE

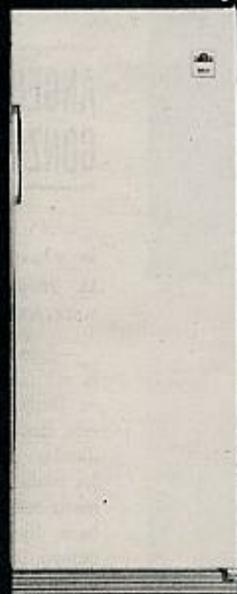


DANIEL ALONSO GARCIA.—Maestro nacional. Director del Colegio Nacional «Menéndez Pelayo», de Madrid. Jefe provincial del SEM.

Si confía en la seriedad
de una industria,
SISABE VMP



hay un **ZANUSSI** en su vida



desde 6.934 P.V.P. total



desde 15.900 P.V.P. total



desde 3.455 P.V.P. total

"Si confía en la seriedad de una industria" no quiere preocupaciones. Quiere estar siempre bien informada, comprar lo que conoce, poder disponer de una asistencia eficaz. Quiere que una compra se transforme en un diálogo cordial, en una relación continua a través de la cual pueda establecer lo que más le conviene, sugerirnos lo que necesita. Tal vez quiera visitar nuestra fábrica. La esperamos. Para "ella" no tenemos secretos. Queremos que elegir un ZANUSSI sea fácil, que su compra sea un recuerdo siempre agradable.

Los productos ZANUSSI comprenden una gama de modelos para cada exigencia al precio más competitivo Frigoríficos, con aislamiento en poliuretano expando, "freezermarket", cuba de porcelana... Lavadoras superautomáticas, con ciclos de lavados especializados, toma automática del detergente, filtro anterior... Cocinas, con quemadores estancos de llama estabilizada, gratinador, acabado "Vitriemalt"...
No son palabras, son una garantía, por ella responde nuestra industria con su seriedad.

ZANUSSI una garantía que vale

cocinas

frigoríficos

lavadoras automáticas

EL MAGISTERIO



ANGEL GONZALEZ.—Maestro, periodista, poeta. Entre sus libros: «Aspero mundo», «Sin esperanza con convencimiento», «Grado elemental», «Palabra sobre palabra» y «Tratado de urbanismo». Premio Antonio Machado y Accésit del Adonais.

lescentes, no conserva ningún interés. Cuando lo escribí tenía bastante fe en la pedagogía tradicional, fe que he ido perdiendo con el tiempo. Porque ahora creo que, mucho más fuerte, más decisivo que la influencia de la escuela sobre la sociedad, es el impacto de la sociedad sobre la escuela. Hablo de la sociedad organizada, naturalmente. La escuela está pensada y realizada para crear el tipo de hombre que esa sociedad necesita, para perpetuar algunas ideas y desvirtuar otras. Yo no pienso ya que la escuela pueda dar origen a una sociedad nueva y mejor. Tendrá que ser una sociedad mejor la que dé paso a una escuela nueva.

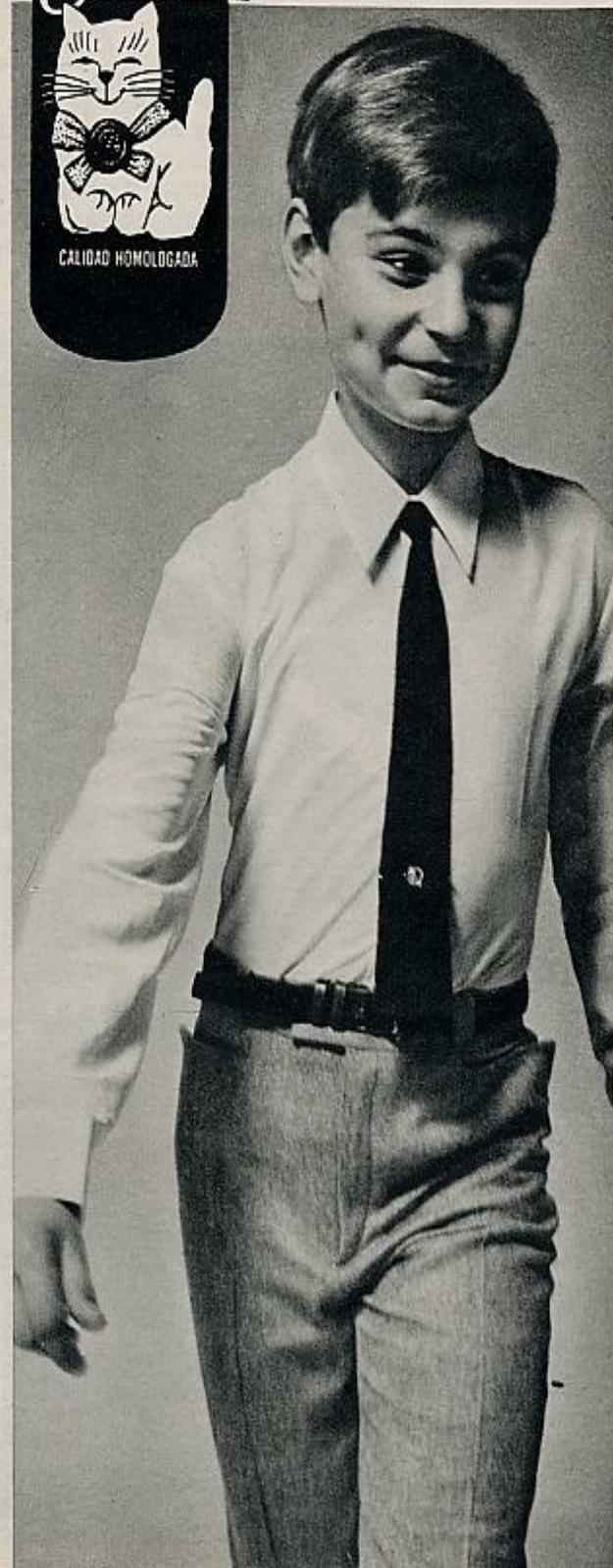
Los problemas con que deben enfrentarse aquellos que se dedican a la Enseñanza Primaria son múltiples, pero me parece que el más grave de todos es el descrédito de las escuelas públicas. Eso hace que la Ense-

ñanza Primaria en España sea sólo teóricamente gratuita. No la ley, pero sí la mentalidad media del país, exige que cualquier familia que tenga las mínimas posibilidades económicas envíe sus hijos a un colegio de pago. Para mucha gente —sobre todo en las zonas más ricas y desarrolladas de España y en los núcleos urbanos—, la escuela pública significa, de alguna manera, lo mismo que los hospitales, los hospicios y las malaterías: una institución para uso exclusivo de pobres de solemnidad. Es evidente que la escuela nacional se ha desacreditado. Para ser justos, diremos que *ha sido* desacreditada. Por ello, más aún que a causa de las insuficientes remuneraciones, resulta a mi modo de ver especialmente difícil y penosa la vida profesional de nuestros maestros.

C. ALONSO DE LOS RÍOS.
Fotos: GIGI CORBETTA.

Enkalon®

la camisa ideal



IBERENKA ■ ■ ■ CN

Es una creación de: Tanke